

## Niveles de saturación y hermenéutica en la fenomenología de Jean-Luc Marion

Levels of Saturation and hermeneutics in Jean-Luc Marion's  
Phenomenology

EZEQUIEL D. MURGA  

Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina.

### Resumen

El presente artículo retoma el concepto marioniano de fenómenos saturados y aborda el debate sobre el lugar de la hermenéutica en la determinación de la fenomenicidad de lo dado. Frente a quienes sostienen que en Marion se da un giro hermenéutico, según el cual la saturación dependería de la interpretación del sujeto, propongo distinguir cuatro niveles de saturación en su fenomenología. Estos se corresponden con los niveles hermenéuticos que Roggero identifica en el pensamiento de Marion. Tal distinción permite clarificar la relación entre donación y hermenéutica, mostrando que la fenomenicidad se organiza en niveles jerarquizados que transitan desde el darse hacia el mostrarse. Esta estructura incorpora tanto la gradualidad como los procesos interpretativos. Así, el análisis revela cómo la fenomenología marioniana articula la saturación de los fenómenos y la hermenéutica, integrándolas en un marco dinámico y jerárquico.

**Palabras clave:** Donación, fenómenos saturados, hermenéutica, fenomenología, Jean-Luc Marion.

## Abstract

This article revisits Jean-Luc Marion’s concept of saturated phenomena and examines the debate regarding the role of hermeneutics in determining the phenomenality of the given. In contrast to scholars who argue for a hermeneutic turn in Marion’s thought—where saturation would depend on the subject’s interpretation—I propose distinguishing four levels of saturation within Marion’s phenomenology. These levels correspond to the hermeneutic levels identified by Roggero in his analysis of Marion’s work. This framework clarifies the relationship between givenness and hermeneutics, showing that phenomenality is organized into hierarchical levels progressing from givenness to manifestation. This structure integrates both graduality and interpretative processes. By articulating the interplay between saturated phenomena and hermeneutics, this approach highlights the dynamic and hierarchical organization of phenomenality in Marion’s thought.

**Keywords:** Givenness, Saturated phenomena, hermeneutics, phenomenology, Jean-Luc Marion.

## 1. Introducción

El concepto de “fenómeno saturado” es uno de los mayores aportes de Marion a la fenomenología. La posibilidad de pensar el fenómeno más allá de la objetividad y la enticidad abre a un nuevo campo de descripciones fenomenológicas aún por desarrollar. Sin embargo, la comprensión de los fenómenos saturados parece sufrir a lo largo de la obra de Marion una serie de transformaciones que llevaron a algunos intérpretes a considerar la existencia de un giro hermenéutico en su pensamiento, estableciendo una tensión entre donación y hermenéutica: ¿la saturación depende del modo de darse del fenómeno o del modo en el que el sujeto recibe y manifiesta lo dado?

En efecto, para introducir los fenómenos saturados en *Étant donné*,<sup>1</sup> Marion presenta una tópica de los fenómenos en la cual los clasifica a partir del grado de intuición donadora. En primer lugar, se encuentran los fenómenos pobres a los cuales les basta una intuición formal o categorial para mostrarse como es el caso de los fenómeno matemáticos o lógicos. En segundo lugar, los fenómenos de derecho común en los que hay una búsqueda de una adecuación ideal entre intención e intuición. Aunque la mayoría de las veces el cumplimiento resulta inadecuado, basta una débil confirmación intuitiva del concepto, con la condición de que se repite regularmente, para que se establezca el fenómeno. El ejemplo privilegiado de los fenómenos de derecho común son los objetos técnicos, en los cuales prima el concepto sobre la intuición buscando la reproductibilidad. En tercer y último lugar, se encuentran los fenómenos saturados en los cuales la intuición desborda toda posible intención. En este sentido, el rasgo característico de los fenómenos saturados consiste en que “la intuición despliega una demasía que el concepto no puede ordenar”.<sup>2</sup> El exceso impide todo intento de síntesis por parte del Yo haciendo que la actividad le corresponda solamente al fenómeno. Los fenómenos saturados son, según Marion, el paradigma de la fenomenicidad en la medida en que la manifestación depende plenamente de la donación. Dentro de los fenómenos saturados, Marion distingue el acontecimiento histórico, la carne, el ícono y el ídolo. Esto le permite a Marion sostener el privilegio fenomenológico de ciertos fenómenos sobre otros. Sin embargo, en algunos textos posteriores, Marion parece contrarrestar el peso de la donación en la saturación a favor de una hermenéutica de la recepción. Por ejemplo, en *La banalité de la saturation*, Marion sostiene que la saturación depende también “de las exigencias de mi relación, siempre cambiante, para con ellos” y que, por lo tanto, “cuando la descripción lo exige, yo tengo la mayoría de las veces la posibilidad de pasar de una interpretación a la otra, de una fenomenicidad pobre o común a una fenomenicidad saturada”.<sup>3</sup> De manera similar, en

---

<sup>1</sup> MARION, J.-L., *Étant Donné. Essai d'une phénoménologie de la donation*, Paris, Presses Universitaires de France, 1997.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 314.

<sup>3</sup> MARION, J.-L., "La banalité de la saturation", en *Le visible et le révélé*, Paris, Cerf, 2005, p. 156.

*Certitudes Négatives*, Marion introduce una segunda tónica de la fenomenicidad a partir de la cual los fenómenos pasan a clasificarse en acontecimientos y objetos. La variación entre ambas modalidades de fenomenicidad se realiza a partir de una variación hermenéutica con la que el sujeto puede hacer variar, a partir de la mirada, la fenomenicidad de lo dado de objeto a acontecimiento y viceversa. Esta posibilidad lo lleva a Marion a afirmar que sólo dependa de mi mirada que una piedra pueda aparecer como un acontecimiento o que Dios aparezca como un objeto.<sup>4</sup> La saturación que originariamente dependía de los modos de darse del fenómeno parece depender ahora del modo en el que el sujeto decide mostrarlo a partir de una decisión hermenéutica. Esta dimensión hermenéutica de la fenomenología de la donación termina de ser sistematizada en *Reprise du donne: "La hermenéutica gestiona la distancia entre lo que se da y lo que se muestra, interpretando la llamada (o, frecuentemente, intuición) por la respuesta (concepto o significación)"*<sup>5</sup>. Allí, para responder a las objeciones de una falta de hermenéutica en su obra, Marion señala cuatro usos de la hermenéutica dentro de su fenomenología.

El vínculo entre saturación y hermenéutica ha llevado a diversos intérpretes a identificar un posible giro hermenéutico en el pensamiento de Marion. Este giro sugiere que la saturación de los fenómenos dependería de una decisión hermenéutica, más que del grado de intuición donadora propio del fenómeno. Asimismo, al abandonar la distinción entre grados de intuición, se pierde la posibilidad de considerar ciertos fenómenos como privilegiados en comparación con otros. Frente a esta problemática, Christina Gschwandtner plantea preguntas clave: "¿Cómo sabemos cuándo un fenómeno ha pasado de la 'pobreza' a la 'saturación'? ¿Depende enteramente de una, presumiblemente subjetiva, experiencia personal? ¿O hay algo dentro del fenómeno mismo (quizás algo eidético) que indicaría el nivel de saturación?".<sup>6</sup> En los textos más recientes, parece que la saturación

---

<sup>4</sup> MARION, J.-L., *Certitudes négatives*, Paris, Grasset, 2010, p. 307.

<sup>5</sup> MARION, J.-L., *Reprise du donné*, Paris, Presses Universitaires de France, 2016, p. 89. El subrayado es del autor.

<sup>6</sup> GSCHWANDTNER, C., *Degrees of Givenness. On saturation in Jean-Luc Marion*, New York, Fordham University Press, 2014, p. 42.

de los fenómenos está condicionada por la perspectiva hermenéutica. Según Gschwandtner, esta posición se aparta de la primera tópica de los fenómenos saturados, en la cual los fenómenos se manifestaban por sí mismos, sin necesidad de las condiciones del receptor <sup>7</sup>. Stéphane Vinolo, por su parte, considera que ambas tópicas son incompatibles, ya que en la segunda, “la saturación deja de ser un tipo de fenómeno para convertirse en una interpretación potencialmente aplicable a la ‘mayoría’ de ellos”.<sup>8</sup>

Esta tensión entre el carácter del fenómeno y su interpretación resulta problemática, pues si los fenómenos saturados no se constituyen ni construyen, no podrían depender de la interpretación del sujeto. Además, desde la perspectiva hermenéutica, se perdería la distinción privilegiada que Marion había otorgado previamente a ciertos fenómenos, como la carne, el acontecimiento, el icono, el ídolo o la revelación. Anthony Steinbock también aborda esta cuestión al preguntarse si, al aceptar que cualquier fenómeno pueda ser interpretado como saturado, “¿hasta qué punto el fenómeno saturado sigue siendo realmente saturado si puede ser sometido a los caprichos de mi interpretación?” y, más adelante, “¿no estamos perdiendo el ‘golpe’ mismo, el ‘exceso’ de intuición sobre mi intención que define a los fenómenos saturados como tales?”.<sup>9</sup> Los distintos intérpretes consideran que habría un giro hermenéutico en el pensamiento de Marion, a partir del cual la dimensión interpretativa entraría en conflicto con la donación del fenómeno desde sí mismo. Esto conduciría a la pérdida del privilegio fenomenológico de algunos fenómenos sobre otros, como es el caso de la carne, el acontecimiento, el icono, el ídolo o la revelación. En efecto, si la saturación depende solamente de una decisión hermenéutica se igualaría la manifestación saturada de una piedra o del rostro del otro.

Sin embargo, Roggero en su artículo “Los cuatro niveles de hermenéutica en la fenomenología de J.-L. Marion”,<sup>10</sup> sostiene que la primera y la segunda

---

<sup>7</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 42.

<sup>8</sup> VINOLO, S., "La tentation moderne de Jean-Luc Marion : le scandale de la saturation", *Dialogue*, vol. 55, n° 2, 2016, p. 345.

<sup>9</sup> STEINBOCK, A., "The Poor Phenomenon: Marion and the Problem of Givenness", *Alter. Revue de Phénoménologie*, vol. 15, 2007, p. 7.

<sup>10</sup> ROGGERO, J.-L., "Los cuatro niveles de hermenéutica en la fenomenología de J.-L. Marion", *Revista de filosofía*, vol. 45, n° 1, 2020.

tópica no se oponen, sino que pueden complementarse pensando los usos de la hermenéutica que Marion propone en *Reprise du donné* como niveles que se organizan jerárquicamente. Siguiendo la interpretación de Roggero, considero que sería más apropiado referirse a una profundización hermenéutica, en la medida en que no se trataría de un viraje, sino de profundizar elementos que se encuentran presentes ya desde sus primeros trabajos.<sup>11</sup> En este sentido, la primera y la segunda tópica, la donación del fenómeno y la recepción del sujeto no se apondrían a la hora de pensar la saturación del fenómeno sino que se complementarían. En efecto, considero que la saturación es la consecuencia de una relación que implica tanto el modo de darse del fenómeno como el modo en que el adonado lo recibe. Por lo tanto, a los cuatro niveles de hermenéutica deberían corresponderle cuatro niveles de saturación. Para sostener esto, propongo, en primer lugar, mostrar la existencia de estos cuatro niveles en la fenomenología de la donación que se organizan jerárquicamente pasando de la iniciativa de lo dado hacia el modo en que el sujeto lo recibe. En segundo lugar, retomo y corrijo los cuatro niveles de hermenéutica propuestos por Roggero para correlacionar cada uno de estos niveles con los niveles de saturación. Finalmente, me detengo en señalar como la distinción en niveles jerarquizados de hermenéutica y saturación permite una mejor comprensión de la relación entre donación y hermenéutica.

## 2. Niveles de saturación

Marion desarrolla y despliega el concepto de fenómenos saturados a lo largo de gran parte de su obra. Se puede rastrear su génesis hasta “À Dieu, rien d'impossible”,<sup>12</sup> para continuar con la primera presentación de la tópica de los fenómenos en “Le phénomène saturé”<sup>13</sup> que es superada y corregida

---

<sup>11</sup> Esta tesis fue presentada en: MURGA, E. D., "Fenómenos saturados y fenómenos saturables en Jean-Luc Marion", *Signos Filosóficos*, n° 47, 2022.

<sup>12</sup> MARION, J.-L., "À Dieu, rien d'impossible", *Communio. Revue Catholique Internationales*, vol. 5, n° 15, 1989.

<sup>13</sup> MARION, J.-L., "Le phénomène saturé", en Jean-François Courtine (ed.), *Phénoménologie et théologie*, Paris, Criterion, 1992.

en *Étant donné*.<sup>14</sup> Posteriormente, Marion profundiza y describe exhaustivamente los diferentes fenómenos saturados en *De surcroît*<sup>15</sup> y en “La banalité de la saturation”<sup>16</sup> postula que la saturación es banal y, por lo tanto, puede surgir en las situaciones más comunes. Luego, introduce la denominada segunda tópica de los fenómenos al clasificarlos en acontecimientos y objetos<sup>17</sup> y, recientemente, en *La métaphysique et après*,<sup>18</sup> Marion retoma la cuestión a partir de la reducción al mundo de la vida propuesta por Husserl en *Krisis*<sup>19</sup> para sostener que todo fenómeno puede aparecer de entrada como saturado. Ahora bien, la comprensión de los fenómenos saturados no permanece homogénea a lo largo de los años y los diferentes textos, sino que Marion amplía, profundiza y revisa el concepto en diversas ocasiones. Son justamente estas transformaciones las que llevan a los comentaristas a hablar de un giro hermenéutico en el pensamiento de Marion. Me detengo, en primer lugar, en presentar y desarrollar lo que considero los cuatro momentos más importantes en los desarrollos marionianos de los fenómenos saturados con el fin de señalar que no hay un tal giro, sino una profundización que se puede organizar en cuatro niveles ordenados jerárquicamente.

El primer momento es la presentación de la primera tópica del fenómeno en la IV parte de *Étant donné*. Allí, luego de establecer el cuarto principio de la fenomenología, “a tanta donación, tanta reducción”,<sup>20</sup> Marion señala que,

---

<sup>14</sup> MARION, J.-L., *Étant Donné. Essai d'une phénoménologie de la donation*, Paris, Presses Universitaires de France, 1997.

<sup>15</sup> MARION, J.-L., *De surcroît. Études sur les phénomènes saturés*, Paris, PUF, 2001.

<sup>16</sup> MARION, J.-L., “La banalité de la saturation”, en *Le visible et le révélé*, Paris, Cerf, 2005.

<sup>17</sup> MARION, J.-L., *Certitudes négatives*, Paris, Grasset, 2010.

<sup>18</sup> MARION, J.-L., *La métaphysique et après: essais sur l'historicité et sur les époques de la philosophie*, Paris, Bernard Grasset, 2023.

<sup>19</sup> HUSSERL, E., *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie: eine Einleitung in die phänomenologische Philosophie*, 2. Auflage, Den Haag, Martinus Nijhoff, coll. « Husserliana (Edmund Husserl - Gesammelte Werke) » VI, 1976.

<sup>20</sup> La formulación es introducida por Marion en: *Reduction et donation* y elevada al rango de principio por Michel Henry en su ya célebre artículo “Quatre principes de la phénoménologie” (Cfr. “Quatre principes de la phénoménologie”, *Revue de Métaphysique et de Morale*, vol. 1, Janvier-Mars, 1991.). Marion retoma los análisis de Henry y expone su cuarto principio en diversas ocasiones: MARION, J.-L., *Étant Donné. Essai d'une phénoménologie de la donation*, Paris, Presses Universitaires de France, 1997 ; MARION, J.-L., *De surcroît. Études sur les phénomènes saturés*, Paris, PUF, 2001 ; MARION, J.-L., *Reprise du donné*, Paris, Presses Universitaires de France, 2016..

una vez realizada la tercera reducción, se puede afirmar que todo fenómeno que se muestra se da. Sin embargo, aclara Marion que si bien todo fenómeno se da no todos se dan de la misma manera. La intuición parece admitir una variación en sus grados lo que permitiría diferenciar los fenómenos de acuerdo con el grado de intuición donadora y establecer y justificar el privilegio fenomenológico de algunos fenómenos sobre otros. Esto lo lleva a establecer una tópica de los fenómenos a partir de la relación entre intuición y significación. Los fenómenos se clasifican jerárquicamente en fenómenos pobres aquellos en los que basta una intuición formal o categorial para aparecer como son los fenómenos matemáticos o lógicos; los fenómenos de derecho común que tienden a una adecuación ideal, pero raramente alcanzada entre intuición y significación como es el caso de los objetos técnicos y, finalmente, los fenómenos saturados en donde el exceso de intuición impide cualquier intento de conceptualización. Estos fenómenos se caracterizan por poner en cuestión la noción metafísica de horizonte y el sujeto trascendental. Para describirlos, Marion sigue el hilo conductor de las categorías kantianas de manera tal que: “El fenómeno saturado se describirá así como no mentable según la cantidad, insoportable según la cualidad, absoluto según la relación, inmirable según la modalidad”.<sup>21</sup>

Una vez establecida la tópica de los fenómenos de acuerdo con el grado de intuición y descritos los fenómenos saturados siguiendo el hilo conductor de las categorías kantianas, Marion describe cuatro figuras de los fenómenos saturados en las que cada una de ellas satura una de las categorías. La primera es el acontecimiento histórico según la cantidad, Marion pone como ejemplo la batalla de Waterloo y afirma que nadie ha visto la batalla más allá de su propia perspectiva. En este sentido, la batalla se hace a sí misma a partir de un punto de vista que le resulta único. Para poder comprenderla, convoca a una pluralidad de horizontes personales, conceptuales, políticos, etc. Esta pluralidad impide la constitución del acontecimiento en un objeto e impone una “hermenéutica sin fin en el tiempo”<sup>22</sup> donde la narración del

---

<sup>21</sup> MARION, J.-L., *Étant Donné. Essai d'une phénoménologie de la donation*, Paris, Presses Universitaires de France, 1997, p. 280.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 319.

acontecimiento se desdobra en la narración de las narraciones. La multiplicación de los horizontes conduce por un lado una teleología sin fin y a una interobjetividad. En segundo lugar, cuando el fenómeno saturado invierte la categoría de cualidad, Marion lo nombra ídolo.<sup>23</sup> Este es definido como el primer visible que detiene la mirada intencional, la colma, la bloquea y la vuelve contra ella misma. Marion compara el efecto del ídolo con un espejo que devuelve la mirada. El ejemplo privilegiado del ídolo es la obra de arte donde el exceso de intuición sobre el concepto invita a volver a verla una y otra vez. En tercer lugar, Marion presenta la carne en la medida en que se excluye de la categoría de relación. La carne es definida como “la identidad de lo que toca con el medio en el que tiene lugar ese tocar (Aristóteles), así pues, de lo sentido con lo que siente (Husserl), pero también de lo visto y de la visión o de lo oído y el oído; en definitiva, de lo afectado con lo afectante (Henry)”<sup>24</sup>. En cuarto lugar, se encuentra el ícono en tanto que se libera del Yo e invierte la categoría de modalidad. Lo propio del ícono es que impone su propia mirada a aquel que lo encara. Se produce una contra-intencionalidad en la que la mirada adviene del Otro y, por lo tanto, no hay nada que ver más allá del vacío de las pupilas que cargan sobre mí el peso de la responsabilidad. El ícono posee un privilegio fenomenológico en relación con los otros fenómenos saturados en la medida en que reúne en sí también todas sus características. Esto lleva a concluir que “no todos los fenómenos, aunque saturados, ofrecen el mismo grado de donación”<sup>25</sup>.

El segundo momento en el desarrollo de los fenómenos saturados lo podemos encontrar en “La banalité de la saturation” con la introducción del

---

<sup>23</sup> El concepto de ídolo es tomado, a la vez que transformado, de las primas obras teológicas de Marion. Si bien la definición coincide en ambos casos (el primer visible que detiene la mirada y la devuelve colmándola como un espejo invisible), tal como lo señala Jacob Rogozinski, parece haber una pérdida de la dimensión crítica que la primera distinción entre ídolo e icono introducía (cfr. JEAN-LUC MARION, *Ce que nous voyons et ce qui apparaît*, Bry-sur-Marne, INA, 2015, p. 74-75.). Para Roggero, esta dimensión crítica es reintroducida en *Certitudes Négatives* a partir de la distinción entre objetos y acontecimientos (Cfr. ROGGERO, J.-L., *Hermenéutica del amor. La fenomenología de la donación de Jean-Luc Marion en diálogo con la fenomenología del joven Heidegger*, Buenos Aires, SB Editorial, 2019, p. 128.). Para un análisis de la cuestión: Roggero *Ibid.*, p. 125-130.

<sup>24</sup> MARION, J.-L., *Étant Donné. Essai d'une phénoménologie de la donation*, Paris, Presses Universitaires de France, 1997, p. 321.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 325.

concepto de banalidad. Para presentarlo, Marion distingue entre banalidad y frecuencia. La frecuencia es propia de los fenómenos pobres y comunes. Esto se debe a que “su constitución como objetos no exige sino una intuición nula o pobre, de suerte que la mayoría de las veces la dificultad de su comprensión solo consiste en la determinación del o de los conceptos, y no en la experiencia de la intuición. De esto se sigue también que su producción efectiva no moviliza recursos experienciales fuera de lo común; estos aparecen entonces frecuentemente”.<sup>26</sup> A diferencia de la frecuencia, la banalidad debe entenderse como algo que concierne a todos y se vuelve accesible a todos. La banalidad saca a los fenómenos tanto de lo corriente y frecuente como de lo excepcional y raro. La banalidad de los fenómenos saturados refiere a que

la mayoría de los fenómenos, sino es que todos, pueden dar lugar a la saturación por el exceso en ellos de la intuición con respecto al concepto o la significación. En otros términos, la mayoría de los fenómenos, que aparecen a primera vista como pobres en intuición, podrían describirse no solamente como objetos, sino también como fenómenos que la intuición satura y desborda, por tanto, todo concepto unívoco. Ante la mayoría de los fenómenos, incluso los más someros (la mayoría de los objetos, producidos por la técnica y reproducidos industrialmente), se abre la posibilidad de una doble interpretación, que no depende sino de las exigencias de mi relación, siempre cambiante, para con ellos. O más bien, cuando la descripción lo exige, yo tengo la mayoría de las veces la posibilidad de pasar de una interpretación a la otra, de una fenomenicidad pobre o común a una fenomenicidad saturada.<sup>27</sup>

Marion afirma que la mayoría, si no todos, los fenómenos pueden dar lugar a la saturación. Esta postura podría interpretarse como una modificación respecto a lo planteado en *Étant donné*, donde los fenómenos saturados estaban claramente definidos: el icono, el ídolo, el acontecimiento y la carne. Sin embargo, Marion posteriormente aclara que “la mayoría de los fenómenos, que aparecen a primera vista como pobres en intuición, podrían

---

<sup>26</sup> MARION, J.-L., *Le visible et le révélé*, Paris, Cerf, 2005, p. 154.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 155-156.

*describirse no solamente como objetos*".<sup>28</sup> Esta aclaración introduce una distinción respecto al análisis anterior. En este marco, es necesario diferenciar entre fenómenos que se presentan desde el inicio como saturados y aquellos que, aunque inicialmente aparecen como objetos, pueden interpretarse como saturados en un momento posterior.

Por lo tanto, Marion no parece referirse aquí a los fenómenos saturados propiamente dichos descritos en *Étant donné*, sino a fenómenos que, en primera instancia, se presentan como comunes y carentes de saturación, pero que, al ser interpretados en un segundo momento, pueden revelarse como saturados. Asimismo, Marion señala que es posible transitar de una interpretación a otra, pasando de una fenomenicidad pobre o común a una saturada. En este sentido, concluye: ««las intuiciones excepcionales», que saturan desde el principio a todas las significaciones pensables de ciertos fenómenos de entrada no objetivables. Pero, en segundo lugar, y sobre todo, para hacer justicia a la saturación retardada de fenómenos a primera vista banales, pero que más originalmente son irreductibles a una constitución de objeto».<sup>29</sup>

De este modo, Marion parece distinguir dos formas de saturación. Por un lado, están los fenómenos saturados descritos en *Étant donné*, que se presentan desde el inicio con una intuición excepcional no objetivable. Por otro lado, existen fenómenos que, inicialmente, se manifiestan como banales y constituidos como objetos, pero que conservan una saturación en su acontecialidad originaria, a la cual es posible reconducirlos. Propongo denominar a estos últimos fenómenos como "fenómenos saturables", ya que, aunque inicialmente aparecen como objetos o entes, pueden ser interpretados posteriormente desde su acontecialidad originaria y manifestarse como saturados.<sup>30</sup>

El tercer momento en el despliegue de los fenómenos saturados se encuentra en *Certitudes Négatives* con la introducción de la segunda tópica de los fenómenos que los clasifica en acontecimientos y objetos con la

---

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 155. El subrayado es mío.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 165.

<sup>30</sup> Cfr. MURGA, E. D., "Fenómenos saturados y fenómenos saturables en Jean-Luc Marion", *Signos Filosóficos*, n° 47, 2022.

posibilidad de que una variación hermenéutica, que depende de mi mirada, realiza el pasaje de una modalidad de fenomenicidad a la otra. En este caso, parecería que la saturación ya no depende del grado de intuición donadora con la que el fenómeno se da, ni con el modo en que el adonado se relaciona con el fenómeno, sino de una decisión hermenéutica del sujeto. En efecto, en el §30, Marion propone una “doble interpretación” de los fenómenos. Allí, profundiza en la posibilidad de que un fenómeno pase de objeto a acontecimiento o viceversa a partir de una variación hermenéutica. Para fundamentar la distinción entre fenómenos y acontecimientos, Marion retoma la distinción kantiana de fenómeno y noúmeno. Sin embargo, Marion va a señalar una diferencia entre ambas. Mientras que, según Kant, existen dos tipos de intuiciones distintas —una sensible, dirigida al fenómeno, y otra intelectual, orientada hacia el noúmeno—, la distinción marioniana entre objeto y acontecimiento se basa en una única intuición que varía dependiendo de que “ella puede dejarse sobredeterminar por el concepto (fenómenos pobres), o regularse adecuadamente por él (fenómenos de derecho común) y, en los dos casos ella da a ver objetos” o una intuición que “desborda el (o los) concepto(s) disponible(s) (fenómenos saturados)”.<sup>31</sup> A partir de esto, Marion propone una nueva clasificación de los fenómenos, en la que los objetos incluyen aquellos fenómenos pobres y de derecho común, mientras que los fenómenos del tipo acontecimiento corresponden a los fenómenos saturados. Esta nueva tabla “complementa y complica la de *Étant donné*, estableciendo un vínculo entre saturación y acontecualidad”.<sup>32</sup>

Sin embargo, según Marion, hay también en Kant otro modo de distinguir entre fenómenos y noúmenos, ya no a partir del modo de intuición, sino a partir de una interpretación, es decir, se trataría de una “distinción hermenéutica y no real”.<sup>33</sup> Según Marion, esta distinción hermenéutica se puede encontrar en el uso que Kant hace del “como” (*als*) tanto en la *Kritik der reinen Vernunft*, como en la *Kritik der praktischen Vernunft*. De esta manera, Marion encuentra en Kant la posibilidad de una doble variación: la primera a

---

<sup>31</sup> MARION, J.-L., *Certitudes négatives*, Paris, Grasset, 2010, p. 301.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 301. nota 1.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 303.

partir del modo de intuición y la segunda a partir de una hermenéutica. Ahora bien, para poder justificar fenomenológicamente que una variación hermenéutica puede, a su vez, modificar el modo de fenomenicidad de lo dado, Marion se remite a los análisis del §69 de *Sein und Zeit*. Allí, Heidegger señala la posibilidad de un pasaje del útil al objeto a partir de una variación de la mirada del *Dasein* que saca al ente de sus relaciones de respectividad para trastocarlo a su simple presencia. Marion comprende este giro de la mirada y del modo de ser del ente a partir del “como” de la comprensión y, por lo tanto, como un “como” existencial-hermenéutico puesto en obra por el *Dasein*.<sup>34</sup> Así se llega a la conclusión de que “la distinción de modos de la fenomenicidad (para nosotros entre objeto y acontecimiento) puede articularse sobre las variaciones hermenéuticas, que, en tanto existenciales del *Dasein* tienen autoridad (ontológica) sobre la fenomenicidad de los entes”<sup>35</sup>. Esta hace posible la afirmación de Marion: Solo depende de mí mirada que una piedra pueda aparecer como un acontecimiento o que Dios aparezca como un objeto.

Marion introduce la posibilidad de que la saturación dependa en este punto de una variación hermenéutica que depende de una decisión del adonado. Sin embargo, siguiendo a Kant, la distinción por medio de una variación hermenéutica (segunda tópica) no reemplaza a la variación a partir de modos (o grados en Marion) de intuición, sino que ambas se complementan: lo dado puede variar por el grado de intuición en el que se da y por el modo en el que el sujeto (o adonado) recibe e interpreta el fenómeno a partir de una variación hermenéutica.

Finalmente, el cuarto momento en el desarrollo de los fenómenos saturados, se encuentra en el capítulo VIII de *La métaphysique et après* titulado «De la donation comme pré-donation». Allí, Marion analiza la reducción al mundo de la vida propuesta por Husserl en la *Krisis*. Según Marion, en este escrito de Husserl aparece una nueva figura de la reducción que “parte, como se debe, desde una actitud natural —aunque se trata acá del objetivismo

---

<sup>34</sup> HEIDEGGER, M., *Sein und Zeit*, Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, coll. « Gesamtausgabe, I. Abteilung: Veröffentlichte Schriften » bd. 2, 1977.

<sup>35</sup> MARION, J.-L., *Certitudes négatives*, Paris, Grasset, 2010, p. 307.

ingenuo de las ciencias positivas— y alcanza un fenómeno —pero se trata ahora de un mundo, el mundo de la vida”.<sup>36</sup> Esta nueva reducción abre al mundo de la vida que engloba dentro de sí tanto a la actitud teórica como a la actitud pre-teórica de la vida que fundamenta a la primera. Ahora bien, el modo de fenomenalización del mundo de la vida se diferencia del modo de las otras reducciones ya que no reconduce hacia la donación, sino a una pre-donación (*Vorgegebenheitweisen*). ¿Cómo debe comprenderse la pre-donación y su relación con la donación? Marion aclara: “la pre-donación redobla la donación, porque la pre-donación reduce la donación a ella misma, y así la reconduce a su última donación”, “Dicho de otra manera, la pre-donación no redobla simplemente la donación, sino que manifiesta por primera vez su esencia última”.<sup>37</sup> Esta última reducción de Husserl introduce dos nuevas características. En primer lugar, el objeto de la simple presencia se vuelve una cosa, la cosa misma, que no se puede conocer adecuadamente en el espacio y el tiempo porque consiste en un curso, un flujo y un campo sin comienzo ni fin. En segundo lugar, la fenomenicidad de la cosa del mundo de la vida no puede ser alcanzada por un Yo monádico, sino que convoca a una pluralidad de instancias de Yo trascendental, es decir, una intersubjetividad trascendental. Husserl alcanza así, a partir de la radicalización de la reducción en la figura de la reducción al mundo de la vida, “los confines de la fenomenicidad”,<sup>38</sup> es decir, donde la donación se radicaliza en la pre-donación, liberando el flujo del aparecer. Esta última posibilidad de la reducción en Husserl cumple y asume todas las reducciones precedentes, suspende al Yo trascendental convocando un Yo intersubjetivo infinito, descalifica al objeto en beneficio de la cosa misma y abre un nuevo horizonte. Husserl en este caso cumple con el principio “a tanta reducción, tanta donación”, y logra superar el horizonte de la objetividad y de la entidad. Finalmente, Marion señala que la reducción al mundo de la vida explica al

---

<sup>36</sup> MARION, J.-L., *La métaphysique et après: essais sur l'historicité et sur les époques de la philosophie*, Paris, Bernard Grasset, 2023, p. 293.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 297, 297-298. El subrayado es del autor.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 310.

fenómeno saturado y que “todo fenómeno reducido al mundo de la vida se da *de entrada* como saturado”.<sup>39</sup>

Las distintas etapas en las que se despliega la descripción de los fenómenos saturados en Marion no implican tanto un viraje hermenéutico, sino la profundización de la fenomenicidad de la donación que ya se encuentra presente desde *Étant donné*. El fenómeno surge a partir de la mostración de lo dado, por lo tanto intervienen desde siempre ambos elementos, un modo darse a partir de la gradualidad de la intuición donadora y un modo de recibir lo dado en el proceso de fenomenalización. En este sentido, se pueden establecer cuatro niveles de saturación de lo dado. En el primer nivel, en una radicalización de la reducción a lo (pre-) dado, todo fenómeno puede aparecer *de entrada* como saturado, en su condición originaria. Luego, en un segundo nivel, que se corresponde con la tópica de los fenómenos de *Étant donné*, la saturación depende de la gradualidad intuitiva en la medida que excede la significación. En el tercer nivel, “la banalité de la saturation”, aquellos fenómenos que de entrada no se dan con un exceso de intuición, pueden en un segundo momento saturarse a partir del modo en que el adonado los recibe, en este caso se realiza “el paso de una fenomenicidad pobre a una fenomenicidad saturada (y saturadora)” que “no depende de lo pura y simplemente dado, sino de la manera en que el adonado lo recibe, lo experimenta y lo expresa” y esto “varía con el talento, la educación, el coraje también, en resumen, la resistencia que el adonado puede desplegar”<sup>40</sup>. Luego, en un tercer nivel, la saturación puede acontecer, siguiendo las descripciones de *Certitudes Négatives*, a partir de una variación hermenéutica. Primera y segunda tópica no se oponen ni se contradicen, sino que se integran en una jerarquía de niveles a partir del pasaje entre lo que se da y lo que se muestra.

### 3. Niveles de hermenéutica

La saturación en Marion no pasa entonces de una primacía de la donación en la primera tópica hacia una primacía de la hermenéutica en la segunda,

---

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 322.

<sup>40</sup> MARION, J.-L., *Reprise du donné*, Paris, Presses Universitaires de France, 2016, p. 94-95.

sino que se trata de un proceso de profundización en la cual se avanza en el camino que va de la donación a la mostración en diferentes niveles y posibilidades para que un fenómeno aparezca como saturado. Ahora bien, teniendo en cuenta la relación entre lo que se da y lo que se muestra, considero que se puede establecer una relación entre cada uno de los niveles de saturación con los niveles de hermenéutica que Roggero propone a partir de los cuatro de usos de la hermenéutica marioniana.

En el segundo capítulo de *Reprise du donné*, Marion se propone retomar y responder las críticas sobre una falta o incluso una incompatibilidad con la hermenéutica en su obra. Con este fin, en el §17, señala cuatro usos de la hermenéutica que ya se encuentran presentes en su fenomenología. El primer uso está relacionado con la estructura de la llamada y la respuesta. Para Marion la llamada sólo puede reconocerse en la respuesta y la primera respuesta que necesita para aparecer es la de reconocerla como una llamada destinada a alguien.

El segundo uso de la hermenéutica se refiere a la asignación de significación al fenómeno, lo cual se desarrolla en dos momentos: en un primer momento se debe distinguir si se trata de un fenómeno saturado o un fenómeno de derecho común: “aquí interviene la hermenéutica: no solo para inventar o, más bien, encontrar las significaciones faltantes, sino *en primer lugar* para admitir que estas faltan y que no se trata más de un fenómeno de derecho común, cognoscible como un objeto y que es según el modo de la objetividad (*Vorhandenheit*), sino de un fenómeno saturado, que no puede manifestar y, por ende, conocerse sino como un no-objeto”.<sup>41</sup> En un segundo momento, tras reconocer un fenómeno como saturado, es necesario explorar las diversas significaciones posibles que este puede ofrecer. En este segundo uso de la hermenéutica, que sigue a la “llamada” o primera hermenéutica, Marion introduce una distinción entre los fenómenos saturados y aquellos de derecho común u objetivables. Es importante señalar que, en esta primera distinción, la diferencia entre un fenómeno saturado y un objeto no depende de mi mirada, sino que radica en el propio fenómeno. La función de la hermenéutica, en este caso, consiste únicamente en reconocer el fenómeno

---

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 92.

tal como se manifiesta. De acuerdo con la distinción propuesta previamente, este análisis permite identificar si el fenómeno en cuestión es propiamente un fenómeno saturado o, en cambio, un fenómeno saturable, es decir, uno que inicialmente aparece como un objeto pero que puede ser reconducido a su acontecualidad originaria y, por tanto, interpretado como saturado.

La tercera intervención de la hermenéutica se centra en la distinción de grados entre fenómenos pobres, de derecho común y saturados, retomando los análisis expuestos en “La banalidad de la saturación”. Marion subraya que estos tres tipos no deben entenderse como categorías fijas o regiones delimitadas, sino como transiciones posibles que se dan por gradualidades en la saturación. En este contexto, el pasaje entre saturación y objetividad “no se detiene nunca, lo que convierte en banal la saturación misma, que puede surgir de las situaciones más pobres”.<sup>42</sup> Así, la capacidad hermenéutica del adonado permite el “paso de una fenomenicidad pobre a una fenomenicidad saturada (y saturadora)”, un proceso que “no depende de lo pura y simplemente dado, sino de la manera en que el adonado lo recibe, lo experimenta y lo expresa” y que “varía con el talento, la educación, el coraje también, en resumen, la resistencia que el adonado puede desplegar”.<sup>43</sup> Esto implica que fenómenos inicialmente dados como comunes y objetivables, en un segundo momento, pueden revelarse como saturados gracias a la capacidad hermenéutica del adonado y a su situación existencial en el mundo. Debido a esta característica de darse de entrada como fenómenos comunes, pero ser reconducidos posteriormente a la saturación, los denomino fenómenos saturables.

Finalmente, la última instancia de la hermenéutica se basa en los análisis de *Certitudes Négatives*, donde “separa todos los fenómenos en objetos o en acontecimientos y también transforma el objeto en acontecimiento o viceversa”.<sup>44</sup> Este pasaje se lleva a cabo comprendiendo el fenómeno ya sea desde un presente permanente o desde un futuro anticipado, lo cual depende de una variación hermenéutica de lo dado. Este enfoque permite realizar dos

---

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 94.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 94-95.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 95.

interpretaciones distintas del mismo ente, dependiendo de la perspectiva hermenéutica adoptada.

Roggero retoma los cuatro usos de hermenéutica señalados por Marion y propone que en cada uno de ellos se realiza una modalidad distinta que se puede organizar jerárquicamente en niveles. Sin embargo, a la hora de establecer la jerarquía de los niveles, Roggero no mantiene el orden presentado por Marion. Según el autor, el primer uso —el de reconocer la llamada a partir de la respuesta— se corresponde con el primer nivel; mientras que el segundo uso —admitir que se trata de un fenómeno saturado que no puede ser conocido bajo el modo de la objetividad— se corresponde con el cuarto y último nivel que se realizaría luego de la intervención de los niveles anteriores; el tercer uso de la hermenéutica, al que denomina “hermenéutica de la gradualidad”<sup>45</sup>, se ubica en el tercer nivel y se encarga de distinguir los grados de intuición para saber si se trata de un fenómeno pobre, de derecho común o saturado; finalmente, el cuarto uso que permite variar a los fenómenos entre acontecimientos y objetos se encontraría, según Roggero, en el segundo nivel.

Sin embargo, este ordenamiento presenta, a mi modo de entender, una serie de dificultades. En primer lugar, Roggero no termina de clarificar cuál es el criterio fenomenológico que justifica el ordenamiento propuesto. En segundo lugar, al encontrarse la variación hermenéutica en el segundo nivel, se produce una contradicción con su función. En efecto, la variación hermenéutica “permite la transformación de un objeto en acontecimiento y viceversa”<sup>46</sup>, esto supone que el fenómeno ya fue interpretado con anterioridad como objeto o acontecimiento y la variación permitiría modificar la primera interpretación. Sin embargo, al no haber una instancia hermenéutica previa no se comprende de qué modo se puede hacer variar algo que todavía no fue fenomenalizado de ninguna manera. En tercer lugar, para poder ubicar la variación hermenéutica en el segundo nivel, Roggero le agrega la función de “distinguir si se trata de un objeto o un

---

<sup>45</sup> ROGGERO, J.-L., "Los cuatro niveles de hermenéutica en la fenomenología de J.-L. Marion", *Revista de filosofía*, vol. 45, n° 1, 2020, p. 154.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 155.

acontecimiento”.<sup>47</sup> Sin embargo, según Marion, esa función le corresponde al segundo uso que Roggero ubica en el cuarto nivel: “Aquí interviene la hermenéutica: no solo para inventar o, más bien, encontrar las significaciones faltantes, sino en primer lugar para admitir que estas faltan y que no se trata más de un fenómeno de derecho común, cognoscible como un objeto y que es según el modo de la objetividad (*Vorhandenheit*), sino de un fenómeno saturado, que no puede manifestar y, por ende, conocerse sino como un no-objeto”.<sup>48</sup> Finalmente, al ubicar la variación hermenéutica en el segundo lugar se desdibuja también la función específica del tercer nivel. El mismo autor lo reconoce al señalar que el tercer uso “no parece distinguirse con claridad del del cuarto uso en el que se establece la distinción entre objeto y acontecimiento”.<sup>49</sup>

Las dificultades que presenta el orden que propone Roggero pueden superarse si se organizan los niveles manteniendo el mismo orden en el que Marion introduce los cuatro usos de la hermenéutica. El primer nivel es el reconocer la llamada a partir de una primera respuesta. En el segundo nivel, se reconoce si el fenómeno dado es un fenómeno saturado que sólo puede conocerse como un no-objeto o un fenómeno que se presenta en un primer momento, como un objeto. En este caso, la clasificación depende del modo de darse del fenómeno. En un tercer momento, los fenómenos que en el segundo nivel fueron reconocidos como objetos, pueden en un segundo momento variar su modo de fenomenicidad y pasar a ser saturados a partir del modo en el que el adonado se relaciona con ellos. Nos encontramos con una hermenéutica existencial que hace variar la fenomenicidad de acuerdo con el modo en que el adonado lo recibe, lo experimenta y lo expresa, a partir del talento, la educación y el coraje con el que recibe lo dado. Finalmente, en el cuarto nivel, se encuentra la variación hermenéutica que permite hacer variar la fenomenicidad de lo dado que ya fue establecida en los niveles anteriores, haciendo pasar el objeto a acontecimiento y viceversa.

---

<sup>47</sup> *Ibid.*

<sup>48</sup> MARION, J.-L., *Reprise du donné*, Paris, Presses Universitaires de France, 2016, p. 92.

<sup>49</sup> ROGGERO, J.-L., "Los cuatro niveles de hermenéutica en la fenomenología de J.-L. Marion", *Revista de filosofía*, vol. 45, n° 1, 2020, p. 155.

#### 4. Conclusiones: Saturación - entre donación y hermenéutica

Los niveles de saturación y de hermenéutica propuestos parecen coincidir perfectamente. A la consideración de todos los fenómenos como saturados en la pre-donación le corresponde el primer reconocimiento de la llamada en una respuesta primigenia sin ninguna determinación más allá del mismo flujo de aquello que me convoca en demasía. En este punto, toda llamada se realiza en la saturación a la que reconduce la reducción a la pre-donación.

En segundo lugar, aquello que se da puede aparecer como un fenómeno saturado a partir del grado de intuición donadora con la que se presenta. En este caso, interviene el segundo nivel de hermenéutica para reconocer si aquello que se da se presenta en un *primer momento* como fenómeno pobre y de derecho común y, por lo tanto, como un objeto o, por el contrario, como un fenómeno saturado. En este nivel, se trata de reconocer el modo en el que el fenómeno mismo se da. Los fenómenos saturados presentados en *Étant donné* (el acontecimiento, el ícono, la carne y el rostro) se presentan como saturados en este nivel ya que se dan con un exceso de intuición donadora que convoca a una hermenéutica infinita.

En el tercer nivel, la saturación depende del modo en que el adonado recibe y experimenta el fenómeno en su relación siempre cambiante con él. La distinción entre el segundo y tercer nivel puede justificarse textualmente en Marion. Por ejemplo, en *De surcroît*, Marion se detiene en la descripción fenomenológica de una sala de actos y muestra como la misma puede describirse como un objeto y también como un acontecimiento. Marion señala que el análisis realizado “nos hace considerar como un acontecimiento aquello que, *en primer lugar*, pasa evidentemente por un objeto —en la ocurrencia— esta sala”.<sup>50</sup> En efecto, Marion señala que la descripción como acontecimiento se realiza a partir de un fenómeno que *en primer lugar* aparece como un objeto. Luego, en oposición a la sala de actos, Marion señala que se detiene “de ahora en más sobre fenómenos

---

<sup>50</sup> MARION, J.-L., *De surcroît. Études sur les phénomènes saturés*, Paris, PUF, 2001, p. 40. El subrayado es mío.

indiscutiblemente tematizados como acontecimientos”.<sup>51</sup> ¿Cuál es la diferencia entre fenómenos *indiscutiblemente tematizados como acontecimientos* y fenómenos que *en primer lugar* aparecen como objetos y luego son descritos como acontecimientos? La respuesta se encuentra en el nivel de hermenéutica y saturación. La sala de actos aparece como objeto en el segundo nivel y es llevada a la saturación posteriormente, mientras que los fenómenos *indiscutiblemente tematizados como acontecimientos* saturan ya en el segundo nivel. De manera similar, en “la banalidad de la saturación”, Marion afirma que “la mayoría de los fenómenos, que aparecen *a primera vista* como pobres en intuición, podrían describirse no solamente como objetos, sino también como fenómenos que la intuición satura y desborda, por tanto, todo concepto unívoco”.<sup>52</sup> Nuevamente, sólo es posible comprender que un fenómeno aparezca *a primera vista* como un objeto pobre en intuición para luego ser descrito como saturado si reconoce que el segundo nivel depende del grado de intuición y que el tercer nivel, permite, en un segundo momento, saturar aquello que en el segundo nivel no aparece como un fenómeno saturado.

Finalmente, el cuarto nivel de saturación depende de la variación hermenéutica que se ubica en el cuarto nivel de hermenéutica. ¿Qué diferencia al tercer nivel del cuarto? En primer lugar, en el tercer nivel, Marion sólo señala la posibilidad del pasaje de una fenomenicidad pobre o común a una saturada, mientras que en el cuarto nivel el pasaje es posible desde ambos lados: de objeto a acontecimiento y de acontecimiento a objeto. En segundo lugar, en el tercer nivel, la saturación depende de mi relación con el fenómeno que varía a partir del talento, la educación y la resistencia, mientras que en el cuarto nivel la variación se realiza a partir de un cambio de la mirada fenomenológica.

Si “*la hermenéutica gestiona la distancia entre lo que se da y lo que se muestra*”,<sup>53</sup> el proceso que va del darse al mostrarse puede, entonces, organizarse en niveles que van de una mayor primacía del modo en que el

---

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 43.

<sup>52</sup> JEAN-LUC MARION, “La banalidad de la saturación”, en *Le visible et le révélé*, Paris, Cerf, 2005, p. 155. El subrayado es mío.

<sup>53</sup> JEAN-LUC MARION, *Reprise du donné*, Paris, Presses Universitaires de France, 2016, p. 89.

fenómeno se da, avanzando paulatinamente hacia el modo en que el adonado lo recibe y lo muestra. De esta manera, la clasificación de los fenómenos a partir del modo de darse (primera tópica), del modo en el que el adonado los recibe (banalidad del fenómeno) y el modo en el que el adonado decide hacerlos variar (segunda tópica) no se oponen, ni resultan incompatibles. La distinción de los niveles de saturación y hermenéutica permite distinguir entre fenómenos que saturan de entrada, en el segundo nivel, y, por lo tanto, poseen un privilegio fenomenológico, de aquellos fenómenos que son reconducidos a la saturación en un segundo momento a partir de un proceso hermenéutico. De manera inversa, se puede diferenciar el proceso de objetivación de un fenómeno que de entrada se presenta pobre de intuición de la objetivación realizada frente a un fenómeno que satura de entrada como es el caso del rostro del otro. Grados de intuición y hermenéutica no se oponen, ni se contradicen, sino que se integran en el pasaje de la donación a la mostración del fenómeno.

## 5. Bibliografía

- GSCHWANDTNER, C., *Degrees of Givenness. On saturation in Jean-Luc Marion*, New York, Fordham University Press, 2014.
- HEIDEGGER, M., *Sein und Zeit*, Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, coll. « Gesamtausgabe, I. Abteilung: Veröffentlichte Schriften » bd. 2, 1977.
- HUSSERL, E., *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie: eine Einleitung in die phänomenologische Philosophie*, 2. Auflage, Den Haag, Martinus Nijhoff, coll. « Husserliana (Edmund Husserl - Gesammelte Werke) » VI, 1976.
- MARION, J.-L., "À Dieu, rien d'impossible", *Communio. Revue Catholique Internationales*, vol. 5, nº 15, 1989.
- -----, *Certitudes négatives*, Paris, Grasset, 2010.
- -----, *De surcroît. Études sur les phénomènes saturés*, Paris, PUF, 2001.

- -----., *Étant Donné. Essai d'une phénoménologie de la donation*, Paris, Presses Universitaires de France, 1997.
- -----., *La métaphysique et après: essais sur l'historicité et sur les époques de la philosophie*, Paris, Bernard Grasset, 2023.
- -----., "Le phénomène saturé", en COURTINE, J.-F. (ed.), *Phénoménologie et théologie*, Paris, Criterion, 1992.
- -----., *Le visible et le révélé*, Paris, Cerf, 2005.
- -----., *Reprise du donné*, Paris, Presses Universitaires de France, 2016.
- MURGA, E. D., "Fenómenos saturados y fenómenos saturables en Jean-Luc Marion", *Signos Filosóficos*, n° 47, 2022.
- STEINBOCK, A., "The Poor Phenomenon: Marion and the Problem of Givenness", *Alter. Revue de Phénoménologie*, vol. 15, 2007, p. 7.
- ROGGERO, J.-L., "Los cuatro niveles de hermenéutica en la fenomenología de J.-L. Marion", *Revista de filosofía*, vol. 45, n° 1, 2020.
- VINOLO, S., "La tentation moderne de Jean-Luc Marion: le scandale de la saturation", *Dialogue*, vol. 55, n° 2, 2016.
-